

Geoffroy HUARD, *Los antisociales. Historia de la homosexualidad en Barcelona y París, 1945-1975*. Madrid: Marcial Pons, 2014. 379 pp. ISBN: 978-84-15963-20-2.

Fruto de una tesis doctoral codirigida por Didier Eribon y Francisco Vázquez García, *Los antisociales* constituye un valioso aporte de Geoffroy Huard a la historiografía de la homosexualidad masculina europea, particularmente de los países y ciudades en los que focaliza su atención: Francia/París y España/Barcelona, durante un periodo histórico —1945/1975— crucial para la emergencia de los movimientos de minorías sexuales a nivel internacional. En la línea del célebre *Gay New York. Gender, Urban Culture, and the Making of the Gay Male World* (1994), de George Chauncey, del que se reconoce deudor, Huard pretende ofrecer una nueva interpretación que cuestiona el mito de que los homosexuales estuvieron condenados a la persecución, la invisibilidad y el silencio antes de la década de 1970. La existencia de un mundo gay masculino sumamente desarrollado y visible tanto en París como en Barcelona es la audaz hipótesis postulada por el historiador y que vertebra el estudio. Sus principales fuentes son archivos policiales y judiciales no consultados hasta la fecha, que brindan información reveladora, además de materiales provenientes de la prensa y textos ensayísticos y literarios.

Tres partes conforman el volumen, cada una de ellas organizada en diferentes capítulos alternativamente dedicados al espacio parisino y al barcelonés. La primera de ellas, «La concepción heterosexista de la sexualidad», presenta un marco general vinculado con las políticas y prácticas de estigmatización y persecución

de la homosexualidad después de la Segunda Guerra Mundial. La «ideología sexual dominante» (p. 32) se instituyó a través de discursos religiosos, políticos, médicos y jurídicos, que se reforzaron unos a otros determinando la frontera entre una sexualidad positiva y deseable, orientada a la procreación y la familia, y otra abyecta y peligrosa: la de los homosexuales. La «antisocialidad» sobre la que llama la atención el título remite al hecho de que la homosexualidad se oponía, según el pensamiento científico y legislativo de la época, a lo que se consideraba adecuado para el buen funcionamiento de la sociedad. En la posguerra, la represión de los homosexuales se habría intensificado como consecuencia del esfuerzo por llevar a cabo una «purga moral» destinada a la regeneración de las naciones. La homosexualidad quedaba asociada, así, al enemigo de la patria: en Francia, el colaboracionismo o el fascismo; en España, el comunismo y el ateísmo. Las políticas natalistas y familiaristas se concretaron de manera similar en ambos países, aunque el régimen franquista tuvo un cariz aún más represivo. La diferencia estribó, para Huard, en el hecho de que el gobierno español solo condenaba las prácticas homosexuales vinculadas a la delincuencia o «vagancia», mientras que en Francia se juzgaba cualquier manifestación pública de homosexualidad: de allí que, paradójicamente, se registren más condenas en el país galó.

La segunda parte del libro, «Las subculturas homosexuales de Barcelona y París», responde al objetivo, anunciado en la introducción, de explorar lo que el autor denomina «mundo gay» (y si bien justifica el uso del *gay* para evitar la repetición de *homosexual*, lo cierto es que considerando el periodo que indaga hubiera resultado





más pertinente este segundo término, pues *gay* remite a un universo y a una sociabilidad que se afianzan recién a partir de los años setenta, como, por otra parte, el mismo autor indica). Siguiendo la lección de Chauncey, Huard pretende alejarse de aquellos estudios centrados en las asociaciones, la literatura y el cine, para bucear en cambio en los modos de vida de los homosexuales, y más específicamente, de los homosexuales de las clases populares, sobre los que apenas quedan registros. La paciente y minuciosa consulta de centenares de archivos, tanto de Barcelona como de París, permite al historiador llenar significativamente ese vacío y reconstruir, al menos parcialmente, las complejas redes de sociabilidad homosexual que se desarrollaron en ambas ciudades. El mayor aporte de esta sección radica en el trazado de sendas topografías homoeróticas a través de sus espacios paradigmáticos: baños públicos, parques, jardines, bares, saunas, etc. Huard comprueba, como Chauncey (o Pablo Ben en su estudio sobre Buenos Aires), que los homosexuales, a falta de lugares de encuentro legítimos, hicieron un uso estratégico del espacio público: así lo ratifican las diferentes anécdotas y testimonios conservados. Este análisis se hubiera enriquecido, sin embargo, con un mayor número de referencias literarias, que habrían corroborado muchas de las informaciones contenidas en los archivos. A las (escasas) menciones —generalmente en nota al pie— de autores como Jean Genet, Roger Peyrefitte, Juan Goytisolo o Jaime Gil de Biedma, habrían podido añadirse las de Marcel Guersant, Éric Jourdan, Terenci Moix y Manuel de Pedrolo, entre otras.

Una de las conclusiones fundamentales de esta segunda parte apunta a que la vigilancia y persecución de los homosexuales no fue sistemática y que existió cierto margen de permisividad, incluso bajo la dictadura franquista. Si bien esa hipótesis está respaldada por un análisis cuantitativo de las condenas efectivas y por la sagaz observación de que las autoridades policiales perseguían especialmente a los homosexuales de clases populares (los de clase media y alta eran menos custodiados, sobre todo si se manejaban con discreción), da la impresión de que, en ocasiones, Huard se siente demasiado tentado a comparar en términos similares dos ciudades que

vivían situaciones políticas opuestas. Aunque aclare, al inicio del libro, que la represión fue más severa en Barcelona, sobre todo a partir de 1970, a través de la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social, el autor presenta a veces conclusiones generales que pueden resultar problemáticas, como cuando afirma que «la visibilidad y el valor de los invertidos no esperaron hasta los años 1970 para manifestarse» (p. 187). Más allá de la existencia de cierto circuito disidente —especialmente en la zona del Barrio Chino—, la visibilidad homosexual fue forzosamente más reducida en la Barcelona franquista que en París, como dejan en claro, por lo demás, los mismos ejemplos suministrados.

La tercera parte, «La concepción homosexual del mundo», se centra en los avatares del asociacionismo homosexual desde sus tímidos comienzos «homófilos» a través del grupo Arcadie, fundado en 1954 (y disuelto tardíamente en 1982), hasta la conformación del FHAR (Frente Homosexual de Acción Revolucionaria), que a pesar de su breve trayectoria (1971-1974) resultó decisivo. El equilibrio entre la atención dispensada a París y Barcelona se rompe, inevitablemente, en esta sección, pero ese desfase está justificado: el primer movimiento español —de corte homófilo— data de 1970, y si bien a partir de 1973 recibe la influencia del FHAR, hacia 1975 el periodo revolucionario finaliza, según el autor, en los dos países. En España, por otra parte, será recién a partir de la muerte de Francisco Franco, ocurrida precisamente en 1975, cuando el movimiento liberacionista español comience a organizarse. Sobre este periodo posterior pueden consultarse dos volúmenes recientes, ambos editados por Rafael M. Mérida: *Minorías sexuales en España (1970-1995)* (2013) e *Hispanic (LGT) Masculinities in Transition* (2014).

Huard focaliza, entonces, en la situación francesa, y trata de demostrar otra de las hipótesis capitales del volumen: el pretendido «silencio» de los homosexuales antes de la década de 1970 derivaría, por una parte, de la importancia desmedida otorgada retrospectivamente a los movimientos revolucionarios, como el FHAR; por otra parte, del escaso conocimiento de —y el correspondiente desdén hacia— personalidades y movimientos anteriores, cuyos discursos «pue-

den ser considerados como revolucionarios si los situamos en su contexto, pues llevaron a cambios importantes para los gays» (p. 27). Para poder impugnar lo que llama la «leyenda» en torno al FHAR, el autor examina con detenimiento las obras y las ideas de autores previos —como Daniel Guérin, Pierre Hahn y Françoise D'Eaubonne—, así como el contexto de emergencia de los movimientos contestatarios a escala global, con obligada referencia a la revuelta de Stonewall en Nueva York, en 1969. Las menciones a Arcadie son escasas dado que otro historiador, Julian Jackson, dedicó un trabajo íntegro a este movimiento (*Arcadie, la vie homosexuelle en France, de l'après-guerre à la dépénalisation*, 2009). En cambio, el FHAR merece el capítulo más extenso de la monografía, a lo largo del cual Huard analiza con detalle el accionar de esta organización, mostrando sus tensiones internas y externas, fundamentalmente, con los movimientos de izquierda, «que defendían la revolución sexual pero rechazaban al mismo tiempo a los homosexuales de esta revolución» (p. 239). El capítulo final explora los lazos solidarios entre homófilos franceses y españoles, fundamentalmente a través del contacto establecido entre el líder de Arcadie, André Baudry, y Armand de Fluvià, quien estuvo al frente del Agrupamiento Homófilo para la Igualdad Sexual (AGHOIS), posteriormente denominado Movimiento Español de Liberación Homosexual (MELH).

En suma, más allá de que el carácter comparativo no siempre resulte equilibrado, *Los antisociales* ofrece una importante revisión historiográfica apoyada en una investigación sólida y meticulosa (a la que solo cabe reprocharle ciertos descuidos de estilo que no oscurecen sus múltiples hallazgos). Teniendo en cuenta únicamente el contexto español, se trata de una contribución de peso que se suma a los notables trabajos de Alberto Mira (*De Sodoma a Chueca*, 2004) o Richard Cleminson y Francisco Vázquez García (*Los invisibles*, 2011), por citar solo dos ejemplos. La reconstrucción del «mapa» de la homosexualidad cotidiana durante un periodo que tiende a pensarse exclusivamente en términos de persecución y sufrimiento es sin dudas uno de los pilares de este trabajo. Huard demuestra que la situación de las minorías sexuales no evoluciona linealmente hacia un «progreso», y mediante su esfuerzo por restituir no solo los hechos y las experiencias de los sujetos homosexuales, sino también las condiciones sociales específicas que los produjeron, consigue echar luz sobre mecanismos de construcción del Otro que conservan plena vigencia.

Jorge Luis PERALTA
Universidad Nacional de La Plata-CONICET

Recibido: 7-8-2015
Aceptado: 7-10-2015

